

Es curioso cómo este espíritu romántico presente, en el año 1880, lo que se cernirá sobre el país, una vez que capitalizada Buenos Aires ponga a disposición del caudillo o gobernante todos los resortes de sus riquezas, la capacidad de su economía, de sus ciencias, de sus artes, la dirección de su todo, polarizando alrededor del deslumbramiento de sus riquezas la voluntad de la Nación. Y cuánta razón le asistía.

Luego, como expresión concreta y categórica de las predicciones de Alem, surge la figura del general Julio A. Roca, que sería el eje de la política argentina desde 1882 a 1904, fundando y sosteniendo el más extraordinario nepotismo político que jamás hayamos visto, y dando vida y consolidando la más extraordinaria oligarquía, conocida en los anales de la historia política nacional como el "REGIMEN". Sus círculos, sus ramificaciones, sus procedimientos, sus apetitos y sus sistemas aún subsisten y están latentes.

4. LAS NUEVAS IDEAS SOCIALES

La inmigración había aportado al país grandes contingentes humanos, orjadores de un promisorio porvenir, que con su trabajo fecundo iban sacando de la tierra las riquezas, que sólo el esfuerzo, el sudor y la perseverancia del ser humano son capaces de realizar.

Pronto los campos argentinos se doraron de auríferas espigas y comenzó a fluir a torrentes el oro y los bienes extranjeros, convirtiéndose Buenos Aires en una nueva Babel, donde hombres de todas las lenguas hablaban un nuevo idioma y seres de todos los confines, pero particularmente de Europa, constituían el crisol de una nueva raza, que fortificada por la mezcla de sangre, habría de ser generadora de un prototipo humano insuperado como materia y como espíritu.

Nacía y se formaba lo argentino.

Una nueva juventud asomaba y, entre los hombres de apellidos españoles, empezaron a destacarse otros de origen distinto, particularmente franceses e italianos.

Estos inmigrantes traían algo de las nuevas doctrinas aparecidas en Europa; y pronto Buenos Aires oía hablar de teorías extrañas a sus costumbres y a su espíritu. En el campo obrero, formado especialmente por ferroviarios, constructores o albañiles, tipógrafos, carpinteros, etc., iba prendiendo como una nueva doctrina de reivindicación y se iba gestando el concepto de una nueva vida social. Cosa rara para los argentinos, en Buenos Aires, en 1878, tiene lugar la primera huelga de tipógrafos.

Por aquel entonces habían llegado a Buenos Aires algunos inmigrantes alemanes, entre ellos el ingeniero y agrimensor Germán Ave-Lallemant, principal propulsor de las nuevas ideas marxistas, que fundó y dirigió el diario "El Obrero" (1890-92).

En 1881, y bajo su influencia, se funda en la ciudad el Club "Vorwärts" formado por socialistas alemanes. Este había de ser el origen del socialismo argentino. Efectivamente, en una reunión llevada a cabo en el "Café Francés", calle Esmeralda 318, se dieron cita, por medio de una invitación aparecida en el diario "La Prensa", varios jóvenes, el 2 de agosto de 1893, entre ellos el doctor Juan B. Justo, que había estado en el "Parque" y era uno de los fundadores de la Unión Cívica.

Decidieron fundar el diario "La Vanguardia", que desarrollaría el programa de Carlos Marx, trabajando especialmente sobre los intereses y la conciencia de la clase obrera. Con ello podemos decir que nace la lucha del proletariado argentino.

En 1896 se funda el Partido Socialista Obrero.

Es importante observar cómo una teoría o tesis sostenida por el grupo "Vorwärts" en su diario "El Obrero", afirma que aparece en la lucha de los partidos políticos como campeones del proletariado y se desprenden de la masa popular, que no posee virtudes para formar el núcleo de una nueva clase: Clase media?. Clase burguesa?.

En esa forma, una nueva fuerza política apareció en nuestras luchas; pero con un contenido social que le faltaba a los partidos tradicionales.

En el avance prodigioso que realiza el país, pues es la época de las riquezas y de los "nuevos ricos", una nueva juventud, proveniente de esos extranjeros que desde hacía veinte años venían llegando a nuestro suelo, va tomando nuevas posiciones y haciendo nacer también una nueva conciencia.

La política, en quienes la practicaban por aquel entonces y muy particularmente dentro de la "oligarquía regimentada", no es esa alta ciencia humana destinada a mejorar las condiciones sociales del hombre, procurando la consolidación de la Nación como grupo socio-político, ni es el arte que los hombres emplean por medio de sus virtudes morales y capacidad intelectual para realizar la obra que la política les impone como ciencia.

La política es tomada como una actividad intelectual; pareciera que su finalidad no consiste sino en ganar posiciones o elecciones, o llegar al gobierno por medio de habilidosos manejos de hombres, partidos y situaciones, donde es condición indispensable la "viveza", la agilidad mental, la audacia, la hipocrecía, como si tan noble actividad humana necesitara de tanta humillante acción, que tergiversa y desvirtúa no sólo sus propósitos sino también sus normas y sus objetivos.

Es el espíritu de la nueva juventud, y de ella espera el pueblo su salvación y sobre todo la moralización de la gestión pública, como el respeto a la voluntad popular, dando garantías y seguridad para el sufragio. Hombres como Leandro N. Alem y Aristóbulo del Valle la encabezan y pronto se han de convertir en bandera contra la oligarquía que, usurpadora de un poder, no sólo comete ese pecado de origen, sino que peligrosamente está sirviendo a intereses que no son precisamente los nacionales.

La oligarquía argentina, nefasta y perniciosa, como degeneración de gobiernos democráticos, no sólo burlaba la voluntad popular usurpando la misma, sino que su acción iba mucho más allá que la de ejercer el gobierno, puesto que sabemos que había colocado a éste en la condición de servir consciente o inconscientemente a intereses capitalistas que no eran precisamente argentinos. Es decir que era una oligarquía argentina que servía a intereses extraños.

Quiero explicar mejor el concepto.

Supongamos que en un país cualquiera, por ejemplo de Europa, existe un gobierno oligárquico, que lo es por el hecho de usurpar, por medio de círculos políticos, la voluntad popular; pero esa oligarquía que usufructúa el gobierno está al servicio de sus propios intereses particulares y los de su propio país.